

LA CONCIENCIA JUVENIL NUNCA VENDE LA PATRIA

De las lecciones más importantes en nuestra vida, es aprender a sentir un amor profundo por el terruño donde nacimos, por el espacio de la madre tierra donde crecimos y nos desarrollamos en un área geográfica y en el territorio que es cultura, área de poder político y, sobre todo, crecimos bajo el espíritu de comunidad, solidaridad, comunicación y lenguaje que nos permitió de alguna manera compartir ideales, creencias y sufrimientos que engendraron un espíritu de lucha colectiva para sobre vivir ante la injusticia.

Aprendimos a trabajar prematuramente y antes de ser estudiantes a tiempo completo; éramos trabajadores que estudian.

En esta realidad, muchos de nuestros compañeros y compañeras, eran hijos e hijas de madres solteras y algunos, huérfanos de padres y también de la solidaridad en un país donde se suceden gobiernos represivos, dictatoriales y, sobre todo, que reprimen y torturan a una juventud que levanta su voz ante la injusticia y la violación de sus derechos humanos.

Con esta experiencia, la juventud estudiantil desarrollaba la dignidad de ser una personalidad, que no se consideraba ni superior ni inferior a un ser humano de cualquier clase social ni cualquier persona de otro país del mundo.

Maestros y maestras pre escolares y de la primaria, fueron fundamentales en los primeros años de la vida que nunca podremos olvidar; no obstante, la pedagogía de las condiciones de pobreza y violencia estructural, nos convirtió en ciudadanos prematuros que nos educó en la reflexión sobre un poder político que engendra la desigualdad social y la opresión de los sectores subalternos de la sociedad.

En consecuencia, resultaba inconcebible que, como jóvenes de secundaria y universitaria, fuésemos indiferentes ante regímenes autoritarios, militaristas, serviles a la dominación de nuestro territorio por las tropas estadounidenses que han violado históricamente la soberanía nacional.

En este siglo XXI, nos sentimos orgullosos de tener una juventud que ha desarrollado una conciencia crítica y un posicionamiento de defensa y solidaridad ante sectores indígenas, garífunas, y todos los pueblos originarios que han sido objeto de represión y asesinato como producto de políticas racistas, así como otros crímenes relacionados con el patriarcado y la violencia de género en perjuicio de la diversidad sexual.

La militarización de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, universidad Pedagógica y los centros de educación secundaria a partir del golpe del Estado en 2009, ha sido una práctica frecuente, los derechos estudiantiles en cuanto a la libertad de expresión y de pensamiento, así como la paridad estudiantil, han sido menoscabados y el Estado ha desarrollado una práctica represiva y violenta contra cualquier manifestación de protesta estudiantil.

Se estima que entre el 2011 y 2018, fueron asesinados más de 21 mil estudiantes; crímenes que permanecen en la impunidad policial-militar.

El gobierno hondureño actual, ha militarizado las cárceles y casi todas las instituciones del Estado y, por otra parte, ha desarrollado una política que ha afectado los presupuestos de educación, salud, vivienda y transporte y se ha privilegiado los gastos en las fuerzas armadas, policial militar y seguridad.

Como resultado de estas políticas, la tasa de impunidad ha alcanzado cifras de más del 90%, se ha puesto en venta el país y lo que es más grave, se ha violentado la Constitución de la República con respecto a la soberanía territorial, cultural y alimentaria.

Uno de los proyectos más vergonzosos de la historia de Honduras, es el de las Zonas Económicas Especiales de Desarrollo, donde se parte en pedazos el territorio nacional y se crea una autonomía de estas zonas a tal grado que puede tener sus propias leyes, ejercito, jueces, o sea, se convierte en un Estado dentro de otro Estado.

Ante esta situación, los jóvenes están desarrollando un espíritu crítico, con el que participan solidariamente en la exigencia de la verdad y justicia, como en el femicidio político de Berta Cáceres, la desaparición forzada de los líderes garífunas de OFRANEH, así como de otros crímenes de lesa humanidad.

La juventud nos invita a todos y a todas las organizaciones, partidos políticos de oposición, movimientos sociales, y la verdadera sociedad civil a que actuemos en defensa de la soberanía, la dignidad y la autodeterminación de nuestro pueblo.

Defendamos la Constitución de la Republica y expulsemos a estos sujetos o empresas que ocupan nuestro territorio. Deroguemos los tratados vergonzosos con Estados Unidos de América, cuyas tropas militares ocupan nuestro territorio, así como los tratados comerciales que violan la vida, la dignidad y la soberanía nacional.

¡Alta es la noche y Morazán vigila la conciencia de las Fuerzas Armadas de Honduras que continúan serviles al Comando Sur de los Estados Unidos de América!

Juan Almendares

Ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Tegucigalpa 11 de junio de 2021